

Bonifacio Vincenzi

SHAKIRA
UNA MIRADA DESDE EL
CORAZÓN

Panesi Edizioni

SHAKIRA - UNA MIRADA DESDE EL CORAZÓN de Bonifacio Vincenzi
© 2014 Panesi Edizioni, Cogorno (Ge)
I edición digital: septiembre 2014
I edición española: abril 2015
ISBN 9788899289171

Traducción española: Liliana Bertino Accarpio

Todos los derechos reservados.

Esta obra está protegida por la Ley de Derecho de Autor. Está prohibida la duplicación , incluso parcial, no autorizada.

www.panesiedizioni.it

Sigue a Panesi Edizioni en [Facebook](#), [Twitter](#), [Google+](#) e [LinkedIn](#)

Eris

Shakira Isabel

Shakira Isabel Mebarak Ripoll. Un nombre, tan sólo un nombre.

En un nombre habita siempre una vida.

Habita siempre una luz que fluye a través del verdadero *ser*. ¿La particularidad?; ¿la esencia?, va más allá. Un viaje escrito que se revela día tras día, etapa tras etapa.

Todo está vinculado a un nombre, a una historia. En dicha historia convive un pasado, un presente y un futuro. Nada sucede repentinamente; primero se nace, y seguidamente se crea consciencia del propio nombre, se crece muy lentamente. La *realidad* resulta excesivamente frágil a los ojos de una niña, surge y se desarrolla con ella. Sus sueños, sus fantasías aparentemente carentes de sustancia, son más bien la esencia de una consciencia aún no contaminada. Habitan dos mundos en su interior: el mundo real y el mundo irreal.

¿De dónde provenía aquella niña? Nadie podía decirlo con certeza, ni siquiera sus padres o cualquier hombre en esta tierra. Venía desde muy lejos trayendo consigo un destino, una historia. Sería recibida con amor; todos se prestarían para hacerla parecer *real*; le darían un nombre; le enseñarían a distinguir el bien del mal, a defender ciertos valores. En fin, harían lo posible por alejarla de su universo de fantasía y convertirla en parte integral del mundo, donde de un vagido había despertado.

Nadie se podría imaginar que *Shakira Isabel Mebarak Ripoll*, sería un ser especial que nunca abandonaría sus sueños, y que bastaría sólo una parte de su nombre, *Shakira*, para hacer de su vida un sueño que compartiría con millones de personas.

Los niños nacen libres. Su libertad es absoluta, no sueñan ni tienen fantasías, *viven* de sus propios sueños y fantasías. Mientras crecen se les dice que están un error, y que sólo existe la realidad, después de esto, todo en ellos lentamente se transforma.

Cuando era niña *Shakira Isabel* soñaba convertirse en una científica. Tenía sed de conocimiento y todo representaba un nuevo descubrimiento. El carácter sagrado de cada inicio tomaba forma en la frescura de su mirada. Vivía aún una vida con

tanto que expresar. Su inocencia era como una esponja que se impregnaba de azul, de estrellas, de luna.

Quedaba tanto por descubrir, tanto por construir. Sin embargo, todo aquello en lo cual se convertiría, anidaba ya en su interior. Un destino en fase embrionaria, aún sin concebir. Una promesa cumplida, incluso antes de ocurrir.

Shakira Isabel era inocencia, aún ilusión. Anhelaba ser científica y develar los secretos del mundo. Causaba ternura al mirarla, cuando intentaba resistirse al sueño cada vez que la noche descendía a esconder la vida. El cielo era un incendio mientras que la luna y las estrellas, quemaban aquella oscuridad hasta el amanecer.

Era *Shakira*. Aquella *Shakira*, pero todavía no lo sabía. Faltaba sólo un paso para avanzar hacia esa meta. La voz del futuro, del canto, de la música, del alma y del encanto. Vida de niña. Vida de largas esperas. El sueño de la científica se desvanece. Demasiado lejana de la historia que estaba a punto de escribirse. Nada logra escucharse claramente en el oscuro y misterioso silencio de las horas, de los días, de las semanas y de los meses que transcurren lentamente quedándose atrás, convirtiéndose en pasado, convirtiéndose en nulidad.

Sólo la escritura puede atreverse a dar voz a este silencio. Escribir por amor un mundo nuevo, siguiendo a la inversa las huellas esparcidas por caminos sombríos del tiempo perdido. Escribir sobre poesía y canciones. Escribir de inocencia, de sueños, del mundo, de la ausencia en el vientre del jardín del alma, donde una niña gira página tras página el infinito libro de sus *sueños*.

Ella continúa siendo *Shakira Isabel*. Cierra los ojos. Los abre nuevamente. Sus sueños contagian a felices víctimas, el padre, la madre...

Infinitos son los caminos del mundo. Algunos oscuros, escasamente iluminados. Otros por el contrario, llenos de una luz que estalla interiormente y se expande.

Shakira Isabel se envuelve entre las sombras en busca de palabras para escribir. Palabras que escrutan una voz, un canto, una música que sobrepase el límite impuesto por una realidad que odia los sueños. Aún sin pasado, pretendía seguir una dirección y así, alcanzar la meta prometida por el destino.

El murmullo de los días se torna insoportable envolviendo el tiempo de la espera. Lo lentifica mientras que sin cesar sus ojos, saborea las formas del mundo. La mesa servida; los caprichos; el resplandor en su mirada; el cielo límpido, acariciado ligeramente por la conciencia universal que induce a amar entre la

ingenuidad y el estupor. La llamada que transita pero que aún no se ve, de la viajera errante y su canto.

Sigue siendo *Shakira Isabel*. Aún conoce poco acerca de la vida como para pretender saber más que aquellos que ya la tienen escrita en sus ojos. Solamente puede ofrecer el secreto del fuego que arde distante en los ojos de una mujer con cabellera de sirena. Una sirena que canta, que danza entre los gritos de alegría de quien la escucha y la ve, llorando, riendo, cantando, soñando.